



José Toribio, el grande

1852-1930

1921
Por Mario Céspedes

Alguien llamó "monumental" a don José Toribio Medina. Y estuvo en lo cierto. Primera autoridad en historia colonial de América, de Chile y de Oceanía; descubridor de millares de documentos preciosos; impresor benéfico que se enriqueció publicando libros que pocos -sólo los especialistas- leían; maestro admirado de maestros como Menéndez Pelayo; enciclopédico hurpador de los secretos de la Inquisición; de los descubridores del Nuevo Mundo; de la tradición épica araucana; de la lexicografía, antropología, historia natural, entomología, etc., no tiene aún monumento en ninguna plaza de Chile. Su nombre no dice nada -¿quién lo creyera!- a muchos chilenos que si supieran de su enorme grandeza inclinarían reverentes su cabeza y guardarían hacia él la debida gratitud. Sin pedirle permiso ni ayuda a nadie, Medina levantó su obra, que es cabal monumento a la Hispanidad, y en ella, a la chilendad. Fueron 58 años de trabajo en una vida que se extendió por 78: de 1852 a 1930. El cuerpo fue autor, editor o asistente de aproximadamente 282 títulos entre libros, folletos y artículos. Muchos de esos títulos abarcan dos series de 34 y 30 volúmenes y tres bibliografías de 4, 7 y 8 volúmenes cada una. Si a esto se incluyen artículos en separatas o reimpressiones el número total de sus publicaciones pasa de 350. ¿De dónde sacó esas fuerzas este varón de estatura breve, que asido a un delgado bastón caminaba de prisa como ansioso de llegar pronto a su fin?

Misterios de la vocación. La prisa parecía estar impulsada por su afán de "no



En esos momentos, don José Toribio se llevaba la mano a sus lentes de pizarra (pinces dicen los franceses) y los volvía a su sitio para ajustarlos después del desajuste provocado por el ocioso conversador. Medina era hombre de pasiones; lo contrario de lo que algunos imaginan: anciano sedentario, encorvado y verduoso por falta de sol y aire; especie de rociador compulsivo de papulotes. Fue, al contrario, viajero incansable y trabajador vigoroso y diligente.

Discípulo de Barros Arana y de Rodolfo Armando Philippi en el Instituto Nacional recibió la herencia de ellos, que lo condujo a los estudios de la historia y de las ciencias naturales. Su temprana pasión por la entomología lo llevó a reunir cinco mil ejemplares de insectos de Chile y hasta hay un díptero cuyo nombre cien-

edad, se titula *De los fósiles*. A propósito del artículo 591 del Código Civil. Fue su primera obra. Se iniciaba así una labor intelectual que asombraría al mundo de habla castellana -menos a los parsimoniosos chilenos, por supuesto- y que terminaría con su muerte, 58 años más tarde, el 11 de diciembre de 1930. Su último artículo, escrito en su lecho de muerte, se refiere a un tema antropológico. Se titula *Una fecha arcaica*. Además, dejaba el manuscrito de dos ensayos y tenía en proceso de investigación y redacción doce trabajos más. Su viuda y colaboradora, doña Mercedes Ibáñez, se entregó a la instalación de la Sala Medina de la Biblioteca Nacional, veta bibliográfica aún no explotada del todo.

Ningún historiador del Nuevo Mundo, de España o de Chile, así como ningún ex-

José Toribio, el grande [artículo] Mario Céspedes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Céspedes Gutiérrez, Mario, 1921-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

José Toribio, el grande [artículo] Mario Céspedes. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile